

casas fueron dadas á los tártaros cuando subió al trono la familia reinante actualmente, y la otra es la ciudad Nueva, situada fuera de los muros, á la cual fueron relegados los chinos por los tártaros, y que se construyó en poco tiempo. Ambas ciudades están rodeadas de un muro estraordinariamente bello en la ciudad antigua, que se levanta á la altura de 50 codos, y es digno de la mas grande capital del mundo, pues ademas de ser tan alto, tiene la suficiente anchura para que se coloquen en él centinelas de á caballo. Hay nueve puertas, tambien de una altura que impone desde cierta distancia, las cuales son pabellones con nueve pisos, llenos de ventanas y que reposan en magníficas bóvedas de mármol, obras todas correspondientes á un gran pueblo. No terminaremos esta descripción sin trascribir á continuacion lo que dice un viajero de nota acerca de esta importante ciudad.

«Ya alguna vez hemos presentado á nuestros lectores varias particularidades de la nacion chinesca, y hoy volvemos á ocuparnos del mismo asunto, seguros de que nuestras descripciones no carecerán de interés, pues tal es la oposicion de nuestros usos y los que reinan en esa porcion del Asia, que ofrece siempre no escaso atractivo á la consideracion del observador y curioso, ademas de que los esfuerzos hechos durante tanto tiempo por los misioneros á fin de introducir en aquellos pueblos las creencias y artes europeas, y últimamente la influencia que sobre ellos ejerce en la actualidad la Gran Bretaña, son suficientes motivos para que nos inspire el interés de su estudio. Hoy llevaremos, pues, á nuestros lectores á Pekin, capital del celeste imperio, y nos detendremos á examinar algunas de las cosas notables que encierra, como tambien varios usos peculiares á sus habitantes.

»Tiene Pekin su entrada imperial y su arco de triunfo á la parte del oriente. Este monumento, digno de la suntuosa capital á que pertenece, tiene tres pasadizos, que conducen á una avenida de legua y media de estension, regularmente empedrada y concurrida por la muchedumbre de traficantes que diariamente llevan á la ciudad los objetos de su tráfico. Mas lejos, á distancia como de media legua, levántanse dos grandes pabellones cuadrados, cada uno con dos tejados barnizados. El exterior de estas obras está lleno de esculturas é inscripciones en honor de sus artifices, y contienen varios salones destinados á alojar la guardia de la entrada de la ciudad.

»Las murallas de Pekin, y en especial las de la ciudad tártara King-tching (la ciudad se divide en dos grandes cuarteles), despues de las puertas indicadas, forman el primer objeto que excita la admiracion del viajero. Figúrese el lector unos muros de 30 pies de ancho, flanqueados de torres y con terrados en su parte superior, capaces de dar paso á doce caballos alineados de frente, y tendrá una idea de las colosales murallas que defienden á Pekin de las agresiones exteriores. Con respecto á sus fortificaciones dice un sábio inglés, Barrow, agregado á la embajada de lord Macartney á fines del siglo pasado, que no habia visto cañones, ni en los muros, ni en los baluartes de Pekin; pero en su defecto los habia visto representados en pintura encima de las puertas que guarnecen las troneras de las torres de muchos pisos, que dominan esas fortificaciones de burla. Esto no obstante, parece indudable que las murallas de Pekin no carezcan de artillería; y al contemplar á esta gran ciudad rodeada de tan gigantescos baluartes, solo nos ocur-

ren espresiones de admiracion hácia ese pueblo que, no satisfecho con levantar contra sus enemigos del Norte tan formidable barrera, como es la gran muralla, edifica aun tan grandes fortificaciones en torno de sus ciudades en particular.

»La de Pekin tiene 16 puertas, cada una de las cuales consta de dos pabellones con varias ventanas y un vasto cuerpo de guardia en el piso inferior; por consiguiente todas son muy semejantes entre sí, y de ellas formaremos una idea en presencia de la lámina que representa la puerta del Norte.

»A pesar de la imponente perspectiva que tan colosal muralla y tan espaciosas puertas ofrecen desde lejos, cuando se descubre la capital de la China, es sin embargo muy distinta la sensacion que se experimenta de cuando nos aproximamos á una ciudad europea. Chocan estas desde luego á la vista por la multitud de torres, campanarios, cúpulas y otros edificios públicos que se levantan por cima de una infinidad de casas, y la imaginacion se adelanta á adivinar su carácter, forma y destino. En Pekin muy al contrario, ni una chimenea siquiera se eleva sobre el tejado de las casas, cuya altura es igual en todas ellas, siendo muy rara la que se compone de dos pisos; y como están alineadas con esmero, recuerdan por su aspecto y regularidad la imagen de un vasto campamento.

»Sin embargo, en el interior de la ciudad, en esas mismas alineadas calles de 120 pies de anchura, que ya admiraron á Marco Polo en el siglo XII, en que Pekin no era aun mas que el Kian Balon de los mogoles; en el interior, decimos, todo muda de aspecto, y el vasto campamento es un conjunto de riqueza, y casi podríamos decir de elegancia, pues si algo hay que reprender al carácter de grandeza de sus monumentos públicos es que el ornato no nace de los mismos edificios, sino que han ido á buscar adornos exteriores, como esculturas, broncees, dorados y pinturas que, á mas de descubrir la falta de habilidad de los chinos en estos trabajos, recargan unos edificios cuyo mayor adorno hubiera sido su propia sencillez. En prueba de esto y de que los europeos han sido generalmente rigurosos y á veces injustos en sus críticas sobre la arquitectura chinesca, vamos á detenernos en la ligera descripción de dos palacios, destinado el uno para deponer los regalos dirigidos al emperador y el otro residencia del mismo, verdaderamente notable, y que lleva por nombre Tsu-Kin-Tching. Levántase el primero en medio de un patio, y consiste en un edificio de unos 90 pies de largo sobre 40 de ancho. Su exterior es muy reluciente; véase en él flores y dragones esculpidos, dorados y en parte cubiertos con una redicilla de alambre para impedir que aniden allí las golondrinas.

»Desde lejos no puede resistir la vista el brillo de este edificio; pero á medida que uno se va acercando van descubriéndose las esculturas y dorados de mal gusto. Alzase en medio un trono, cuyas gradas están rodeadas de una balaustrada de madera, de un rojo oscuro y hermosamente esculpida; en ambos lados del trono se ven dos abanicos de pluma de esquisito trabajo. Encima se lee, en gruesas letras doradas: *Teschina ta Quann nin*, que significa *La verdaderamente grande y resplandeciente luz*. El trono está cubierto de un paño amarillo, y tapiza el pavimento una colorada alfombra. Véase en el salon relojes, cuadros y varias obras maestras de las artes chinescas. Las ven-

tananas están solo guarnecidas de papel blanco de Gorea; sin embargo, como el tejado es muy saliente están á cubierto de la lluvia. La tienda ó cubierta del edificio está sostenida por grandes columnas de madera, pintadas de encarnado ó barnizadas; y últimamente á la entrada del palacio hay dos estatuas colosales, de bronce, las que representan los dragones de cinco garras que forman las armas de su magestad imperial.

»El Tsu-Kin-Tching es una verdadera maravilla por su inmensidad y magnificencia. Está situado á corta distancia de la puerta meridional de la ciudad Tártara, tiene la forma cuadrangular y algo mas larga que ancha, está rodeada de fuertes murallas almenadas, hechas de ladrillo, con tejas de color amarillo y en cada puerta hay un pabellon.

»La disposición de los tejados da un aspecto original á este palacio á primera vista; pues tiene cuatro pendientes y están algo vueltos hácia arriba en los bordes inferiores. Los sostienen un gran número de columnas, cubiertas de un barniz verde con figuras doradas.

»El primer salon ó el de entrada es muy espacioso, y se descende á él por una escalera de mármol blanco, sobrecargada de objetos de bronce y construida en forma de herradura. En este salon, ó mejor en este patio, se ve cruzar un arroyo en que hay varios puentes de mármol. En el fondo se ve una fachada con tres puertas, la del centro reservada al emperador y las laterales á los mandarines y altos personajes del Estado; por ellas se sale á un segundo patio, el mas espacioso de cuantos contiene el palacio, y en cuyo circuito domina una galería inmensa. Allí se guardan los tesoros de la corona, como alhajas, pedrería, pieles, armas y muebles.

»En este patio está el salon imperial, llamado Tai-Ho-Thsien, y se vé situado encima de cinco terrados, dispuestos á modo de gradería y adornados de balaustradas de mármol blanco. Delante de este salon se colocan los mandarines cuando van á presentar sus homenajes al emperador. Tiene la forma de un cuadrilongo, y su estension consta de unos 130 pies. El arteson es dorado, barnizado de color verde y con figuras doradas que representan dragones.

»El trono que se levanta en medio de este vastísimo salon consisten en un estrado sin mas inscripcion que la palabra *Chin* que significa santo.

»En la plataforma que hay en el mismo salon se ven grandes jarros de bronce, y en ellos se queman perfumes los dias solemnes, y tambien se ven candelabros que tienen la forma de aves, pintados de diferentes colores. Dicha plataforma se prolonga hácia el lado del Norte y comunica con otras dos salas, una de las cuales consiste en una rotonda con un gran número de ventanas, y cubierta toda de un barniz muy brillante que sirve de vestuario del emperador, y la otra es un salon que sirve de recibidor.

»Tal es la sumaria descripción de este palacio que ocupa un espacio de 237 toesas de Este á Oeste y de 303 de Norte á Sud; añadiéndose los demas palacios del Estado y de los principes de la familia imperial, y si ante tan admirable edificio la crítica europea halla aun palabras de menosprecio contra la arquitectura de los chinos, que nos presente muchos edificios semejantes y dejaremos de atribuir á prevención é injusticia sus asertos.

»Sin embargo, los chinos han llevado al mas alto

*Viage ilustrado.*

grado de magnificencia el Tsu-Kin-Tching con los jardines de que lo han rodeado.

»El parque de Youen-Min-Youen forma la decoración mas brillante de la morada imperial, y puede afirmarse que en nada le aventajan los mas bellos jardines de Europa. No se ve en él la monótona y artificiosa regularidad sacada de los planos de Le Notre y La Quintinie, ni tampoco la confusion de ciertos parques ingleses, en los que á fuerza de querer parecer naturales se traspasan los límites de la naturaleza; el parque de Youen-Min-Youen, sin perder el grandioso carácter que constituye su mayor hermosura, presenta los sitios mas deliciosos y variados. Los bosques, rocas, valles y llanos están con tal arte dispuestos que desde cada uno de los pabellones puestos acá y acullá en el mismo parque se goza de un punto de vista diferente.

»El agua que tan á menudo hace agradables unos sitios por otra parte insignificantes, se halla conducida en canales, estanques y fuentes que en las desigualdades de sus orillas parecen ser obra del acaso; y aunque todo es obra de la mano del hombre, en ningún punto ha dejado señales de su trabajo. Unas rocas que se levantan osadas forman paseos que se adelantan al lago en que hay abundantes juncos: hasta en las hojas de los árboles se ha procurado poner acordes sus matices para que la vista no halle objeto que no la sorprenda y embelese. En fin, en medio de tantas riquezas del arte y de la vegetacion se levanta el magnifico palacio que acabamos de describir. En vista de ello no deben ya los europeos tener en poco á tan hábiles arquitectos.

»Continuando la descripción interior de la ciudad, ya hemos dicho que las calles de Pekin son anchas; pero carecen de enlosado, y á pesar de que las riegan con esmero en verano no pueden evitar que se levante una nube de polvo. Las casas no tienen pisos, con pocas escepciones; pero se ven muchos balcones y galerías: la parte anterior carece de ventanas y está ocupada por negociantes ó artesanos. Solo tienen una puerta de entrada, y desde la calle es imposible ver el interior de las habitaciones: los tejados son cuadrados, con los ángulos muy salientes y encorvados hácia arriba. Las tejas son cocidas y de color ceniciento, bien que hay casas cuyo techo está del todo barnizado de un color amarillo muy brillante.

»No puede gloriarse Pekin como París y Lóndres de tener cómodas cloacas que arrastren el fango ó inmundicia; pero goza de una ventaja importante que tienen muy pocas ciudades de Europa. Nunca en las calles de Pekin se ven excrementos ni suciedades repugnantes á la vista y ofensivas al olfato. Sin embargo, semejante limpieza mas bien debe atribuirse al alto precio de las materias estercolares que á la vigilancia y cuidados de la policía. Cada familia tiene una gran tinaja, en la que recoge cuanto puede servir para estercolar las tierras, cuando está llena fácilmente se halla comprador que la toma por dinero ó á cambio de frutas ó legumbres.

»Este estiércol líquido llévanlo al campo los labradores, dentro de carretones de una sola rueda, los que dejan inequívocas huellas de su paso, señales que hieren el olfato mucho antes que la vista pueda percibirlos. Semejante hediondez infesta las calles, casas y vecindario todo de la noble capital.

»Lo que en ella parece mas estraño al viajero es ver que entre objetos puestos en ostentacion en las

tiendas figuran en primer término y en gran número féretros de varios precios, adornados con sumo esmero. Dichos atahudes tienen doble volúmen que los mas grandes de Europa (1), aunque las tablas que los forman tienen solo dos pulgadas de espesor. El lujo de las andas en que los llevan corresponde á su magnificencia, y solo le iguala la pompa de los coches que sirven para los matrimonios. Unos y otros están adornados con suntuosos doseles. La mayor parte de las calles de Pekin están de tal suerte obstruidas por las muestras de los negociantes y tiendas ambulantes que

dido asistir á algunas de ellas, y solo lo deducimos de la siguiente narracion que hace el citado viajero inglés Barron, acompañando al embajador lord Macartney.

«Sabíase en la ciudad el dia en que debía llegar la embajada. El camino estaba cubierto de gente hasta una gran distancia de la ciudad, pues todos querían ver á unos extranjeros sobre los cuales se habían difundido los mas maravillosos rumores. Apenas el cansancio ó el mismo tropel nos obligaba á pararnos, al momento nos hallábamos rodeados de curiosos. Unos



Interior de la casa de un chino rico.

dejan solo un estrecho paso en el medio, ó por este circula de continuo un flujo rápido de mandarines, soldados, viajeros, camellos, hombres que arrastran carretoncillos, séquitos de entierros ó de bodas, que lloran, cantan, rien y aullan á un tiempo y dan á esa gran ciudad cierta fisonomía de las mas estrañas. Pero cuando deberá estar casi indescriptible será en alguna solemnidad ó fiesta pública; y decimos deberá porque serán muy pocos los extranjeros que hayan po-

tocaban nuestros vestidos, otros quedaban admirados del color de nuestras manos, y nosotros solo podíamos calmar su sorpresa quitándonos los guantes, que les parecían una cosa muy ridícula, como tambien se asombraban de que llevásemos las uñas tan recortadas (1). Algunos creían que no teníamos barba; en una palabra, todas nuestras cosas eran nuevas para

(1) Esto no parecerá estraño cuando se sepa que para obtener consideracion entre el populacho de la China es necesario ser obeso y repleto y llenar del todo un ancho sillón. Esas gentes suponen que el talento é importancia de un hombre están en razon de su obesidad y volúmen.

(4) Otro distintivo de superioridad y grandeza entre los chinos es el tener muy largas las uñas de la mano izquierda, particularmente la del dedo meñique; pues de ello se deduce que el sugeto que así las lleva no gana la vida ejerciendo un oficio mecánico: algunos viajeros hablan de uñas de seis pulgadas y hasta de un pie de longitud.

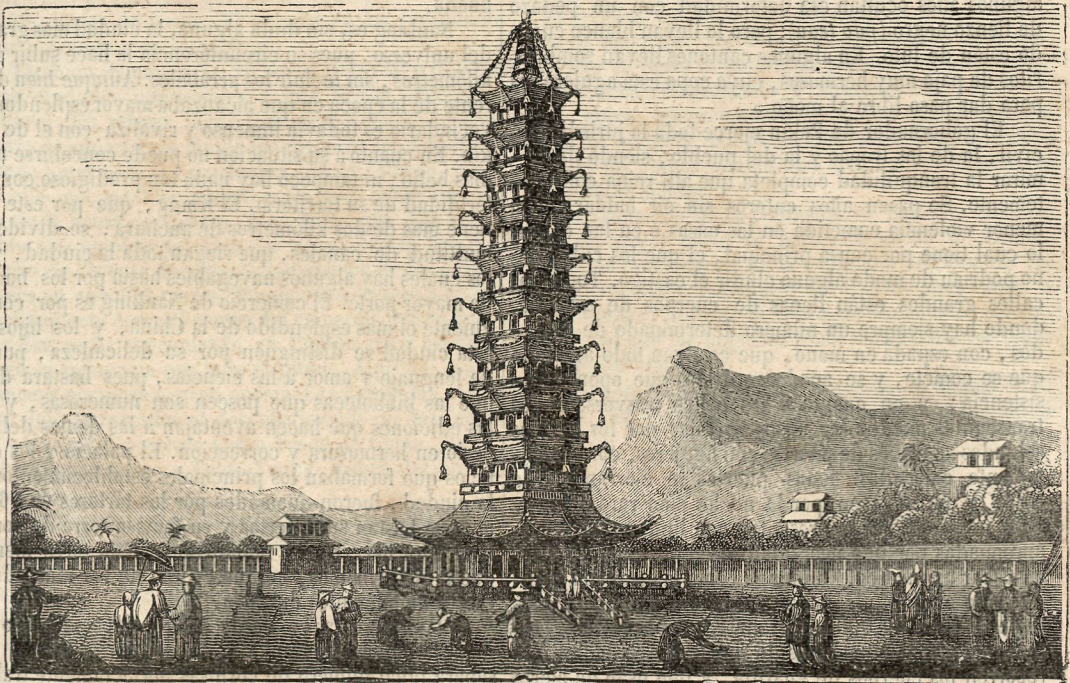
los chinos, y nuestros coches hacian el oficio de cámaras ópticas cuyos espectadores por turno se acercaban á mirar por los cristales.

»Los arrabales, que por la parte por donde nosotros entramos solo pueden atravesarse haciendo una hora de camino, y el aumento sucesivo de gente á pie, á caballo y en coches, eran anuncio de una de las mas grandes ciudades del mundo.

»Apenas nos hallamos en el interior de la ciudad, cuando nos pareció insufrible el afan de la muchedumbre que acudia de todas partes, y los golpes que los soldados que nos acompañaban iban repartiendo, y que no aprobábamos, con trabajo pudimos franquearnos el paso. Lo primero que me llamó la atención fué la multitud de sillas de mano, llevadas algunas hasta por 20

tumbrarse á las facciones de las mugeres chinas. En efecto, les parece muy extraordinaria una muger con ojos estrechos y prolongados y nariz roma y remangada. Pero por otra parte tienen la boca pequeña y bermeja, el cuerpo delgado, y algunas hay muy agradables y hermosas.

»Desde la mas tierna edad todas se arrebolan y se atan los negros cabellos, levantados en la coronilla de la cabeza, cargándose de grandes ramilletes de flores artificiales. En lo mas alto de la cabeza y del tocado se cruzan dos largas agujas de plata, cobre ó hierro, segun la condicion de cada cual. Las niñas llevan el pelo esparcido, y cuando llegan á la edad núbil forman una trenza, que llevan pendiente ó levantada; píntanse de negro las cejas, y debajo del labio inferior



Torre de porcelana.— Pág. 78.

hombres y seguidas de igual número de criados. Es imposible describir la multitud y variedad de colores, ropages, cintas y otros adornos, de que estaban recargadas dichas sillas; de modo que lo que falta con respecto al buen gusto lo sustituye la riqueza y suntuosidad. Luego quedé sorprendido al ver el sin número de pinturas y dorados que adornan el exterior de las casas; mis ojos se cansaron de mirar las grandes letras doradas de las muestras de las tiendas, los dorados de las puertas y balaustradas, los colores vivos con ellos mezclados y el número infinito y variedad de faroles de papel que colgaban en todas partes.»

«Continúa el autor de la relacion rebatiendo la comun creencia de que no se ven mugeres en las calles de Pekin, pues él en su tránsito vió muchas, y algunas hermosas en las calles y balcones, y esto nos conduce á terminar nuestro trabajo refiriendo algunas particularidades y costumbres de esa bella mitad del mundo chino.

«Los europeos necesitan mucho tiempo para acos-

*Viage ilustrado.*

y en el ángulo del menton se dibujan un círculo de color bermejo muy vivo, del grandor de una oblea regular. El abuso del arrebol produce su efecto necesario, esto es, echar á perder el cutis, de modo que una vieja en China es el objeto mas fastidioso.

»Lo que hace de las mugeres chinas un objeto el mas extraño á los ojos de un europeo es su andar vacilante, debido á la deformidad de sus pies. Desde que nacen les envuelven los pies con unas vendas pequeñas que los aprietan y comprimen, á escepcion del dedo mayor, y por este medio impiden el desarrollo y crecimiento de los pies. Apenas tienen estos cuatro pulgadas de largo sobre una de ancho, y en el tobillo se acumula una hinchazon considerable. Toda muger que no tenga los pies así estropeados es tenida en poco precio.

»Esa bárbara costumbre, segun ciertos autores, débese á los celos de los chinos: no obstante, los viajeros han visto á las mugeres pasearse y aun correr en cuanto se lo permitia la deformidad de los pies, pues

este modo de andar tan incómodo las espone á frecuentes caídas, á mas del dolor continuo que sufren. Cuando salen de casa se ponen zapatos con tacon de madera guarnecido de cuero y rara vez ponen en el suelo la parte anterior del pie por temor de un tropiezo, modo de andar que las da un aire muy desmayado. Las mugeres de los barqueros de Canton, y en ciertos lugares las campesinas, no martirizan asi sus pies, antes lo mismo que los hombres llevan sandalias de paja y andan sin dificultad.

»Vístense las mugeres segun el rango de sus maridos y pueden llevar toda clase de colores, excepto el amarillo de limon, que está á todos prohibido por ser de uso peculiar del emperador y de cuanto le pertenece. La costumbre de atarse á lo alto los cabellos les despuebla muy pronto la frente, y las mugeres de algunos años ocultan esa deformidad con un pedazo de lienzo negro (*pao teou*); pero lo llevan blanco cuando están de luto. En algunos cantones llevan sombreritos de paja muy hermosos, cuya copa está agujereada para dar paso libre al moño.»

El gobernador de Pekin ejerce toda la jurisdiccion civil, la de las tropas y la del pueblo, siendo de admirar la tranquilidad completa que alli reina constantemente. Se pasan años enteros sin oír hablar de la menor violencia cometida en las casas ó en las calles, lo cual tiene por causa principal, el que los culpables no podrian de modo alguno eludir el castigo. Todas las calles grandes están llenas de cuerpos de guardia, donde hay siempre un número determinado de soldados, con espada en mano, que castigan todo atentado que se comete, y se apoderan de los que oponen resistencia; y en cuanto á las calles transversales los transeuntes pueden ser vistos en ellas por los mismos soldados, á través de puertas con agujeros, convenientemente colocados. Estas puertas se cierran por la tarde y no se abren por la noche sino rara vez, y á las personas que se presentan con linterna en mano, apremiadas por una necesidad urgente, como la de ir á buscar un médico. Tan luego como la campana grande de la ciudad, (la mayor acaso del universo, pues tiene de peso 60,000 kilogramos) toca la retreta, empiezan á circular patrullas de uno ó dos soldados, que recorren los cuerpos de guardia, y que usan de cierta seña para que el público se aperciba de su presencia. La ciudad no está alumbrada, y esto hace que durante la noche no se permita el tránsito libre por ella.

Ademas de hacer la guardia de dia y de noche, los soldados tienen facultad para obligar á los vecinos á la limpieza de las calles, imponiendo á cada uno el cuidado de barrer su puerta diariamente y de regarla en la época del calor. En seguida que llueve, como las calles no están empedradas, se arranca el cieno y se mezcla la tierra con otra tierra, dando esto por resultado el que pueda salirse á pie enjuto media hora despues de la lluvia.

La ciudad se divide en una infinidad de cuarteles, sometidos á ciertos gefes que tienen inspeccion sobre ellos, y dan cuenta al gobernador de lo que sucede en sus respectivos distritos. Las casas de un mismo barrio están obligadas á defenderse y guardarse reciprocamente, y aun á responder en mancomun de cualquiera desórden ó desafuero que en su recinto ocurra. Todo padre de familia responde tambien de la conducta de sus hijos y criados, y está obligado á plantar sobre la puerta de su casa un cartelón que indique el número y calidad de las personas que moran en la misma. Una

policía tan activa al par que tan dulce revela una gran sabiduria y benevolencia por parte del gobierno, y por esto se esplica el que los chinos llamen padre á su emperador, toda vez que éste les trata como hijos. Apurado se veria otro gobierno menos previsor y no tan paternal para contener un enjambre humano tan inmenso, porque segun los últimos viajeros, la poblacion de Pekin solamente asciende á 3.000.000 de almas, lo cual la hace pasar justamente por la ciudad mas poblada de la tierra. Tambien seria la mas grande si no existiese Nanking, sobre la que vamos á dirigir una ojeada. Colocada en la provincia mas rica y agradable del imperio, fué antiguamente el lugar de la córte, hasta que en 1412 se transfirió esta á Pekin, con objeto de poder reprimir mas cómodamente los movimientos de los tártaros, que mantenian el reino en una agitacion continuada.

Nanking es, sin duda alguna, la ciudad mas grande del universo, pues su circunferencia la hace subir á 48 kilómetros, sin incluir los arrabales. Aunque bien diferente de la época en que alcanzaba mayor esplendor, su vecindario es todavia inmenso y rivaliza con el de Pekin. En cuanto á su situacion no puede concebirse nada mas bello, ni tampoco hay nada tan prodigioso como la fertilidad de su territorio. El Kiang, que por este sitio tiene mas de dos kilómetros de anchura, se divide en multitud de canales, que riegan toda la ciudad, y de los cuales hay algunos navegables hasta por los buques de mayor porte. El comercio de Nanking es por consiguiente el mas espléndido de la China, y los hijos de esta ciudad se distinguen por su delicadeza, pureza de lenguaje y amor á las ciencias, pues bastará decir que las bibliotecas que poseen son numerosas, y que las ediciones que hacen aventajan á las demas del imperio en hermosura y correccion. El palacio y los edificios que formaban los principales establecimientos de la ciudad, fueron quemados por los tártaros en 1643, aunque bastan sus puertas y su famosa torre de porcelana para hacerla aun notabilísima. Esta torre merece que la describamos, porque es uno de los mas admirables monumentos del Asia.

El viajero la ve desde luego elevarse sobre los demas edificios de Nanking. Tiene nueve pisos, que separa igual número de cornisas perfectamente trabajadas, y para llegar á lo mas alto hay que subir 884 escalones. Cada piso tiene cuatro ventanas, que corresponden á los cuatro principales vientos, y está adornado de galerías, llenas de figuritas y pinturas. La forma de la torre es octógona y tiene de circuito 13 metros. El exterior y el interior se hallan cubiertos de ladrillos de diversos colores que imitan la porcelana, por lo cual se le llama con este nombre, y todas las partes del edificio se hallan ligadas con tal arte, que parecen hechas de una sola pieza. En los ángulos de las galerías hay innumerables campanillas que producen un sonido muy agradable cuando son agitadas por el viento. El remate de la torre, si hemos de creer á los habitantes de esta ciudad, es una piña de oro macizo. Toda la escultura es dorada y la obra entera parece de mármol ó de piedra cincelada. La torre fué construida hace ya cerca de cuatro siglos, y forma el templo llamado del *Reconocimiento*, siendo edificado este en union de aquella por un emperador en obsequio de cierto mandarin que, despues de haber prestado grandes servicios, se hizo bonzo ó sacerdote chino.

Puesto que nos ocupamos de las maravillas de la China, hablemos de otra obra tan prodigiosa como las

famosas pirámides de Egipto, y que en su origen tuvo un fin mas útil que estas; aludimos á la gran muralla que separa la China de la Tartaria y fué levantada hace ya cerca de 2,000 años para impedir las irrupciones de los tártaros, los cuales, por su parte, se burlan hoy de semejante barrera. Segun las relaciones mas fidedignas tiene de 1,600 á 2,000 kilómetros de longitud, y pasa por montañas, atraviesa valles y se estiende desde la provincia de Chen-si al Houang-ho ó mar Amarillo. Por muchas partes está hecha de ladrillo y mezcla; pero de una manera tan sólida que, á pesar de su antigüedad, apenas ha sufrido sino muy raros deterioros. El principio de esta maravillosa muralla es un ancho baluarte de piedra, construido en el mar á 80 kilómetros de Pekin. En toda su estension se levanta hasta siete ú ocho metros, y termina en un terraplen con pavimento, que puede contener de cinco á 6,000 ginetes de frente. El mundo no ha presentado nunca otra obra de este género.

Tambien llamamos la atencion del viagero sobre otras ciudades interesantes y que llevan diferentes nombres. En primer lugar Canton ó Kouang-tcheou, puerto de importancia donde los europeos son admitidos y tiene lugar toda la esportacion del té; Macao, puerto bellissimo, establecimiento portugués, sobre una isleta de la bahía de Canton. Dice Balbi que este era el punto mas notable del Asia por ser el centro del comercio de Oriente durante la dominacion de los portugueses en aquellos mares. Puede considerarse á Macao efectivamente como el centro del comercio que en nuestros dias se ha concentrado en Canton para extender luego su influencia por todo el globo. Aqui fué donde Camoens compuso su gran poema *Las Luisiadas*, en el cual dejó eternizados el descubrimiento de las Indias y la gloria del preclaro varon Vasco de Gama. No olvidaremos tampoco á Than-Toung, patria del filósofo Confucio.

Macao es un puerto comercial, con su factoría correspondiente que pertenece á los portugueses; se halla situado sobre la isla del mismo nombre, á la embocadura del rio de Canton, á los 22° 12' 45" lat. Norte y 111° 35' long. Este del meridiano de Paris, segun aparece de las cartas maritimas de A. H. Dufour, que son las mas apreciadas de los pilotos que navegan por la peligrosa mar de China.

La ciudad está edificada sobre la estremidad de una isleta que se proyecta sobre la punta S. O. de la isla principal, á la cual se une por medio de una lengua de tierra larga y estrecha. A la estremidad de este istmo, que no tiene mas de 120 varas castellanas de longitud, se eleva una débil muralla, con una puerta que da salida al campo, donde hasta hace poco tiempo se conservaba un cuerpo de guardia chino con el destino aparente de hacer respetar la integridad del territorio, cuando en realidad era una guarida de rateros y *tulisanes* (1).

La península, que pertenece á los portugueses, tiene escasamente tres millas de longitud N. E. al S. O. por media milla de latitud: la parte mas estensa, que se encuentra al N. de la ciudad, se compone de tierra llana y cascajosa; pero cultivada como se halla con inteligencia por el sistema agrónomo chino, da toda clase de plantas, frutas y legumbres de Europa y Asia: las demas provisiones llegan de la parte china

de la isla, del continente del imperio, ó de algunos puntos de la Australia y Micronesia.

De aqui resultaba que cuando los portugueses hacian alguna cosa que merecia el desagrado de las autoridades chinas, lo cual sucedia muy á menudo, atendida la vidriosa susceptibilidad de los hijos de Confucio, les cortaban á aquellos los viveres, obligándoles con esto á someterse, ó hacian que los criados chinos se despidiesen á la vez de todas las casas, ó apaleaban á cuantos tenian la mala suerte de acercarse á la puerta de que hablamos mas arriba, límite estrecho del territorio que les estaba asignado, ó bien guardaban su venganza para las grandes solemnidades portuguesas, y en el momento critico de estarse celebrando un baile ú otra ceremonia cualquiera, estraño á sus usos y costumbres, hacian que todos los *portacadeiras* (1) abandonasen sus puestos, colocando asi á las señoras y á los nobles hidalgos en la dura precision de tener que volver á pie á sus respectivas moradas. Por su parte la autoridad portuguesa solia tomar la revancha, dispersando á latigazos los grupos de gente china, operacion que ejecutaban con alegria singular los esclavos negros de Goa ó de Angola, hácia quienes los chinos sienten una invencible repugnancia parecida al miedo.

La poblacion de la península es bastante crecida, y en su mayor parte se halla compuesta de chinos. Todos los funcionarios de la compañía inglesa de las Indias Orientales residentes en Canton iban antes á vivir á Macao durante la época de vacaciones comerciales, en que los negocios están paralizados en todos los puertos chinos.

Los portugueses tomaron posesion de Macao en el año de 1586: durante algun tiempo fué esta ciudad el centro de las operaciones de un gran comercio, no solamente con China, sino con el Japon, la Cochinchina, Siam, las islas Filipinas, las de Java, Borneo, Bali, Sumatra, Célebes y otras muchas del archipiélago oceánico. En nuestros dias su importancia ha llegado á ser comparativamente muy poco considerable, y no en verdad porque los esfuerzos del último gobernador hayan sido estériles ó mal dirigidas, sino porque el establecimiento ha ido caducando poco á poco y se resiente de la falta de actividad y de arrojó que se nota en la metrópoli portuguesa.

La rada de Macao se halla entre la ciudad y la isla del Ladron, y tiene de cuatro á cinco brazas de fondo, lo que obliga á los buques de alto bordo á mantenerse al otro lado de la península, á distancia de cinco ó seis millas mar adentro al E. S. E. de la ciudad. Los desembarcos de efectos y personas se verifican en lorchas chinas, aparejadas con velas de estera y remos, y en tancales, especie de pequeñas canoas tripuladas por mugeres.

En el momento en que una embarcacion se presenta á la vista de la isla y á la distancia muchas veces de 30 millas de bahía, se ve asaltada por una multitud de prácticos chinos, con sus banderas de vistosos colores, quienes por la módica suma de 800 rupias inglesas ó de 400 patacas españolas, se brindan á conducir el buque con seguridad hasta la rada. Es verdad que las 400 patacas suelen quedar reducidas, despues de mucha conversacion, en un chapurrado in-

(1) Este es el nombre que se da á los piratas del archipiélago Asiático.

(4) Conductores de sillas de mano, oficio á que se dedican los chinos con cierta repugnancia cuando se trata de los europeos.